

Homenaje

Texto del discurso del ingeniero Carlos Alberto Rodríguez Flórez en el homenaje que la Asociación de Ingenieros Civiles de la Universidad Nacional rindió a los ingenieros Alejandro Sandino y Alejandro Sandoval con motivo de la exaltación que el Gobierno Nacional les hizo por su brillante ejercicio profesional y por la ejemplar labor docente que adelantan.

CARLOS A. RODRIGUEZ F.
Profesor Asociado,
Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional.

Señor ingeniero Alejandro Sandino, señora de Sandino, señor ingeniero Alejandro Sandoval, señores ingenieros, señoras y señores:

Celebramos hoy la distinción, muy merecida, con que han sido señalados dos Alejandro Magnos de la Ingeniería Civil colombiana: Alejandro Sandino y Alejandro Sandoval.

Quijotesca distinción que se concede por acciones de igual naturaleza. Porque dedicar una vida importante a la docencia y a la investigación en ingeniería en Colombia, es una decisión muy propia del Ingenioso Hidalgo. Y es que ingeniosa ha de ser la persona que merezca cabalmente el título de Ingeniero. Inicialmente se llamó así a quien usaba su ingenio en la creación y en la fabricación de máquinas de guerra; pero bien pronto se dignificó ese nombre adjudicándosele a quien usaba su ingenio en la creación para que proyectos que propendían por el bien de una comunidad, tuvieran éxito; también se llamó ingeniero al autor de esos proyectos. Es entonces cuando nace la ingeniería civil, con su egregio propósito: **¡crear para bien de la humanidad!** ¡Arcana tarea que el hombre tradicionalmente ha atribuido a los dioses!

Se dice que, al principio todo era oscuridad y nada, pero que Dios creó al mundo; que le organizó y le gobierna; que después, cuando como hombre vino a su obra, enseñó, curó, alivió... ¡Y estas acciones divinas se prolongan por medio de grupos de hombres, que las han hecho perennes a través de los siglos!... Pero ninguna tan eminentemente divina en su origen, ni humana en su realización como la de **crear**, y, por su elevado origen, ninguna de tan difícil, pero de tan satisfactorio cumplimiento.

La labor creadora de la ingeniería requiere no solamente del ingenio y de aprender a usarlo, sino además de una **vigorosa resolución** en emplearlo para bien de la comunidad ¡Cuántos potenciales magníficos ingenieros se **desvirtúan** en la **prosaica tarea** de acumulación de

poder, así ostenten rimbombantes títulos de ingeniero!

Pero hoy celebramos que dos hombres que tuvieron las cualidades innatas del ingenio, también tuvieron inquebrantable voluntad en usarlo para bien de la humanidad; y precisamente en dos actividades, **menospreciada una**, ignorada totalmente en Colombia, la otra: la docencia y la investigación... ¡Y es que cuando se conoce el camino, pierde importancia quién lo indicó! ¡Y cuando estamos sobre el camino, frecuentemente ignoramos que alguien debe quitar la venda de nuestros ojos, para que podamos seguir construyéndolo y avanzar en él! La investigación ha sido utilizada hace ya algún tiempo en Colombia, ¡el vocablo!... Cuando se prepara un cambio de gobierno, los candidatos a gobernantes, sabedores de que la investigación es una base imprescindible del desarrollo de los pueblos, se apresuran a usar la palabra, como caballo de batalla, en el planteamiento de sus programas de gobierno; y, una vez elegidos, la siguen usando para lograr sus acomodos burocráticos... Pero, ¿quién ha creado un plan general de investigación, tendiente al desarrollo continuado del país? ¿Quién patrocina los proyectos de investigación que se proponen en las universidades, sin condiciones absurdas e inconsecuentes, como la imposibilidad de adquisición de equipos de laboratorio? ¿Qué importancia se concede en la universidad estatal a la actualización de las bibliotecas y de las hemerotecas? ¿Cuál a la renovación de equipos?

Si a la vana acción estatal agregamos la actitud de los empresarios, que en este aspecto proceden con miopía de negociantes, tenemos que concluir que los avances significativos de la investigación en ingeniería civil se deben exclusivamente a unos pocos Quijotes que, como parten de nada han de ingeniarlo todo; ¡un reto que sólo pueden afrontar los ingenieros auténticos!

Alguna vez oí de alguien estas textuales palabras: "El doctor Sandino es un tigre para investigar"... sólo un tiempo después encontré el cabal significado de esa frase: ¡es que hay que hacer la investigación con las uñas!

Y si examinamos algunos otros aspectos de la ingeniería en Colombia, no encontramos un panorama más halagüeño que la investigación: por proponer un ejemplo, que tal el importante tema de la adjudicación de contratos, donde la "irregularidad", por calificarla con alguna **indulgente manera**, hace mucho tiempo ha hecho carrera, costumbre y ley. Entonces la ingeniería no ha escapado al alarmante deterioro que sufren los fundamentos mismos de la nacionalidad: el social, el político, el económico, el jurídico...

¡Cuando los profesionales de un país no comprenden que los títulos se conceden a los hombres, que los hacen técnicos o científicos, pero que no les quitan la calidad humana, antes bien **se la acentúan** y se la **subliman**, para que al ejercer la profesión propendan por el bien del hombre en general y no por el poseedor del título en particular! Cuando esta actitud se propaga a todas las actividades del quehacer nacional, de manera que siempre se sacrifica en aras del bien particular **la estabilidad misma de la sociedad**.

Cuando esta situación se agrava día a día, tanto que está llevando a la **insensibilidad** y a la **desesperanza**, los más **calamitosos síntomas** de la agonía de los espíritus!, ahora, digo; cabe aquí preguntar: ¿habrá en todos los órdenes Quijotes como los que hoy congratulamos?

Ojalá sea así, porque la acción de ellos es la única esperanza de que tengamos un futuro! ¡Ojalá sea así porque la acción de ellos es la única razón que nos asiste para pensar con el optimismo de Antonio Machado: **¡El hoy es malo, pero el mañana es mío!**

Gracias.